

Reseñas

recopilación ordenada versículo a versículo de los comentarios más importantes constituye una herramienta imprescindible para adentrarse en la comprensión de esos primeros siglos del cristianismo. El volumen que ahora nos ocupa, segundo publicado de la serie *La Biblia comentada*, los reúne siguiendo la organización y método que hemos expuesto en la reseña del volumen correspondiente a los comentarios al Evangelio de Marcos.

El volumen comienza por una introducción breve a la carta de Romanos, combinando de una manera más lograda que en el anterior volumen los resultados de la exégesis moderna con las noticias de la tradición. Se indican los principales puntos centrales de la teología de Romanos y se explican los criterios de traducción que se han seguido en la versión inglesa a la hora de verter los autores antiguos. Así se ha preferido «aligerar» la traducción por medio de paráfrasis y clipses; afortunadamente la presente versión española traduce los textos y no los parafrasea o elide, con lo es netamente superior a la versión americana.

Los comentarios incluidos abarcan todo el periodo patrístico. Comienzan con una selección de citas de Justino Mártir, Ireneo y Tertuliano; se utiliza profusamente el comentario de Orígenes, preservado en latín únicamente, que destaca en esta ocasión por hacer poco uso de la alegoría. Se utilizan también los fragmentos que se conservan de Eusebio de Emesa y Acacio de Cesarea, así como los de Diodoro de Tarso, Apolinar de Laodicea, Didimo el Ciego y Severiano de Gabala. Se han incluido también la serie de sermones escritos por Juan Crisóstomo, que constituyen un comentario de Romanos versículo a versículo, y finalmente los fragmentos conservados en *catenae* de la obra de Teodoro de Mopsuestia sobre Romanos. Del mundo latino se ha incluido el comentario del Ambrosiaster, el comentario del hereje Pelagio y finalmente a Agustín de Hipona.

El volumen sigue la misma estructura que el anterior en lo que respecta a la disposición de los comentarios y la inclusión de índices de autores y citas. La traducción es cuidada y netamente superior a la inglesa, que en muchas ocasiones elide, parafrasea o abrevia los originales, como hemos podido comprobar con los textos de Apolinar de Laodicea. En definitiva, nos encontramos ante un volumen imprescindible para todos aquellos interesados en la exégesis cristiana de los primeros siglos de nuestra era.

Pablo A. Torijano

CAPPS, Walter H., *Religious Studies: The Making of a Discipline*, Fortress Press, Minneapolis, 1995, 368 pp.

Walter H. Capps es profesor de Ciencias de las religiones en la Universidad de California Santa Barbara. Con el presente volumen intenta presentar una síntesis introductoria de la historia y métodos de la disciplina o mejor disciplinas que se encuentran englobadas en USA bajo el epígrafe inglés de *Religious Studies*, o con una expresión más clara «Ciencias de las religiones» en nuestro país.

Reseñas

En palabras de su autor, «este libro está guiado por una sólo idea, a saber, que la disciplina académica llamada «Ciencias de las religiones» fue inspirada y conformada por un sólo argumento y que se puede describir y trazar su desarrollo como una narrativa continua» p. xi. El objetivo principal del libro es trazar algunas de las mancras en que respuestas seleccionadas a preguntas fundamentales sobre la religión han dado contenido y forma a la disciplina intelectual que denominamos «Ciencias de las religiones» —*Religious Studies*—. El autor intenta aislar algunas de las preguntas básicas que han sido planteadas en torno a la religión y reconstruir los caminos intelectuales de la disciplina.

Cuatro son las preguntas básicas que se intentan responder: 1.- ¿qué es la religión?; 2.- ¿cuál es el origen de la religión?; 3.- ¿cómo debe ser descrita la religión?; 4.- ¿cuál es la función de la religión? En adición a éstas se añaden tres aspectos importantes sobre el lenguaje de la religión, las comparaciones de las distintas tradiciones y el futuro de la disciplina de las «Ciencias de las religiones» como tal. El autor dedica un capítulo a cada uno de estos apartados para que algunos de los pensadores e investigadores que les han dedicado su atención puedan responder.

Así el capítulo primero está dedicado a dilucidar cuál es la esencia de la religión —¿qué es la religión?—. Para ello se traza una secuencia de desarrollo intelectual que va de Descartes via Kant a Marx, Freud, James, Dewey y Bloch entre otros, una secuencia que va desde el impulso primero de descubrir el *sine qua non*, el *primordium* de la religión a la definición de religión como ilusión, proyección o construcción de valor. Según esta secuencia los últimos trescientos años de reflexión han venido dominados por el intento de reducir la religión a su característica más esencial y primera. Esta pretensión parecía favorecer una distinción programática entre religión natural y revelada, y sin embargo a lo largo de estos tres siglos, se ha mantenido la idea de que lo se puede aprender sobre la religión natural se puede aplicar también a la revelada. Así, aquello que se pueda identificar como el núcleo de la religión, es también la base fundamental de las religiones. Capps, siguiendo a Kant, muestra cómo los sucesivos *sine qua non* que han sido aducidos como el núcleo de la religión, no son sino nombres asignados al principio regulador central del paradigma. En definitiva, nuestro autor arguye que ésta búsqueda es fundamentalmente un ejercicio lógico, que no puede ser resuelto en último extremo, pues no es posible discernir si la base de la religión es descubierta o creada.

Capps afirma que el impulso intelectual que produce y/o conduce ésta es producto evidente de una disposición teológica indudablemente cristiana. De hecho, la pregunta sobre la esencia de la religión va unida frecuentemente al deseo de conocer quién o qué es Dios, en el caso de que exista tal realidad suprema. Así si describimos la religión como «lo inefable» —R. Otto—, afirmamos a la vez que no hay posibilidad de conocer a Dios; si la describimos como «ilusión», afirmamos la inexistencia de certidumbres que identifiquen a Dios como un tipo de realidad trascendente. De todo ello se deduce claramente que esta aproximación a la esencia de la religión está viciada doblemente, pues parte de un esfuerzo teológico por asegurar la superioridad de la religión cristiana o para establecer una base defendible del ateísmo, como opuesto a la creencia religiosa.

¿Por qué entonces incluye Capps esta pregunta en su libro? Por dos razones: en primer lugar esta pregunta académica en torno a la religión surge con la ilustración, y en segundo lugar, esta pregunta entraña la aceptación de la posibilidad del estudio del fenómeno religioso tanto en su aspecto racional y discernible, como en lo que tiene de irracional e inaccesible a la investigación. De alguna manera, para todos cuantos se han aproximado al estudio de la religión desde esta perspectiva, el fenómeno religioso está más allá de la comprensión y del entendimiento.

En el segundo capítulo Capps se pregunta sobre el origen de la religión. De nuevo parte de las posturas de Kant y Descartes, sigue con Hegel, y finalmente, realiza un estudio de las posturas de Saint-Simon, Auguste Comte, Lévy-Bruhl y su teoría de la mentalidad primitiva, Max Müller y la «ciencia de la religión», el evolucionismo de James Frazer, Herbert Spencer y E. B. Tylor; trata también los desarrollos evolucionistas de Andrew Lang y R. R. Marrett, las posturas que se oponen o puntalizan las teorías evolucionistas, tales como las de Wilhem Schmidt y su *Urmonotheismus* (monoteísmo primordial), la respuesta de Raffaele Petazoni a éste último, y finaliza con las hipótesis de G. Widengren y F. Boaz; trata también las teorías contextualistas y antropológicas de A. Radcliffe-Brown y B. Malinowski, y el sumario crítico de E. E. Evans-Pritchard. Capps muestra cómo el interés de todos estos autores en descifrar el origen y desarrollo del hecho religioso se coordina de alguna manera con el interés en describir el desarrollo de la inteligencia humana. Así una descripción de los orígenes y desarrollo de la religión está ligada a la descripción del desarrollo de perspectivas específicas sobre el mundo. En último extremo, el desafío y la labor estriban en explicar cómo y porqué la racionalidad es capaz de tal diversidad de formas de sensibilidad.

El tercer capítulo se concentra en la descripción de la religión, se contempla la multiplicidad de los elementos que la componen, y se busca el esquema de interrelaciones que la conforman. Se pasa de lo esencial a lo plural y este tránsito entraña un cambio radical en los intereses intelectuales que engendra. Este paso puede resumirse en el nombre de la ciencia que estudia esa multiplicidad, la fenomenología, con su intención de describir la manera y forma en que los fenómenos religiosos aparecen en la experiencia humana; los términos importantes en esta nueva descripción son estructura, descripción, morfología, caracterización. Capps describe a continuación las posturas de los principales fenomenólogos, Husserl, Merleau-Ponty, Tiele, mencionando también las figuras de Morris Jastrow y su énfasis en la importancia del estudio académico de la religión. Menciona además la superación del evolucionismo de Kristensen, el estudio del objeto y del sujeto de la religión de Van der Leeuw, y la postura de Blecker sobre la necesidad de describir los fenómenos en su transcurso histórico temporal, dada la esencia dinámica de la religión. Capps dedica varias páginas a la postura de Mircea Eliade, concretamente a su interés en la morfología de lo sagrado, y las relaciones que se dan entre una visión del mundo que no tiene en cuenta la actitud religiosa y la visión en la que tal actitud juega un papel preponderante, que en último extremo corresponde a las relaciones que se establecen entre formas modernas y arcaicas de sociedad o entre el Este y el Oeste. Capps finaliza este capítulo describiendo los desarrollos estructuralistas y postestructuralistas en el estudio fenomenológico de la religión, incidiendo

Reseñas

especialmente en las figuras de Claude Lévi-Strauss, Georges Dumézil o Hans Penner.

En los siguientes capítulos Capps se pregunta por la función de la religión, lenguaje de la religión, o la comparación de las religiones. Así, en el capítulo que versa sobre la función de la religión analiza las teorías de pensadores tales como Durkheim, Weber, Troeltsch, Giddings, Wach, Mannheim, Geertz y Bellah entre otros, y los resultados alcanzados mediante los métodos cuantitativos de investigación. En el capítulo sobre el lenguaje de la religión las ideas de Ricoeur, Van der Leeuw, Panofsky, Gadamer, Jung, Derrida, Taylor, Russel, Wittgenstein son analizadas en distinto detalle. Para Capps el análisis del lenguaje de la religión se ha desarrollado a lo largo de dos líneas bien diferenciadas; por un lado se han estudiado las formas no discursivas —símbolos, imágenes...—, por otro se ha centrado en el lenguaje discursivo, pero en último extremo ambas formas han de estudiarse conjuntamente pues el conocimiento del fenómeno religioso depende de las interrelaciones de componentes formales dentro de modos específicos de comunicación y expresión. Y como Capps dice, «*Religion, it seems, has invested heavily in all of them*» p.265.

Capps finaliza su exposición con los logros que el estudio comparado de las distintas tradiciones religiosas ha alcanzado. Especialmente pretende exponer lo que esas investigaciones han supuesto a nivel teórico y conceptual en el estudio comparado del fenómeno religioso en general. Para ello, analiza las posturas de diferentes pensadores que partiendo de una cultura religiosa en particular han intentado armonizarla y buscar nuevas perspectivas. Estudia así la obra de Rahner y su teoría del cristianismo como religión natural perfeccionada, Danielou y sus análisis de los orígenes del cristianismo. Analiza también los intentos de universalización tales como los de Pannikar y sus ideas sobre la religión como elemento de entendimiento entre culturas, Tillich y su intento de colocar la teología cristiana sobre una nueva base y sustento, o la postura universalista de Radhakrishnan, entre otros. Las ideas de estos y otros autores le llevan a Capps a preguntarse por el futuro y la función de la disciplina que llamamos «Ciencias de las religiones» —*Religious Studies*—. Concluye afirmando que, dado que el hecho religioso es un fenómeno dinámico y en evolución, la disciplina que lo estudia ha de ser una disciplina dinámica y en evolución. Así, este libro no es sólo una síntesis de las principales posturas y temas propios de las ciencias de las religiones, sino que también constituye una propuesta para el desarrollo futuro. Nos encontramos sin duda ante una valiosa introducción teórica y conceptual, cuya principal dificultad es la gran cantidad de datos y sugerencias para una posterior meditación que suministra a su lector.

Pablo A. Torijano